

***La “Bruja” que nos habita:
Lectura afrolatinoamericana
de la Mujer Sabia de Endor
(1 Samuel 28:3-25)***

*The “Witch” that inhabits us: Afro-Latin American
Reading of the Wise Woman of Endor
(1 Samuel 28:3-25)*

Resumen

Esta es una propuesta de lectura del texto de 1 Samuel 28:3-25, desde mujeres afrodescendientes. La lectura establece el diálogo entre el texto, a partir de la “Adivina de Endor” y la experiencia de Luzia Pinta, mujer africana, exesclava que vivió en Brasil en el siglo XVIII. Entramos al texto recordando la historia de Luiza Pinta en su labor de sanadora y cuidadora, y luego acompañamos a la Mujer Sabia Adivina de Endor. Para nuestra sorpresa encontramos a reyes infringiendo sus propias leyes y consultando a adivinas en momentos de toma de decisión, a profetas manifestándose y hablando por la boca de una mujer en trance. En el movimiento y diálogo, entre vidas, textos historias se busca deconstruir imaginarios que refuerzan visiones racistas de África como tierra de hechizos y brujerías y la discriminación de las mujeres, mujeres afrodescendientes por estos mismos imaginarios socialmente construidos y reforzados por lecturas bíblicas racistas y patriarcales.

Palabras clave: 1 Samuel; Brujería; Profetisas; Diosas; Culturas.

Abstract: This article proposes a reading of 1 Samuel 28:3–25 from the perspective of women of African descent. It establishes a dialogue between the story of the woman medium at Endor and the experience of Luzia Pinta, an African woman who was enslaved in Brazil during the eighteenth century. We approach the text recalling the story of Luiza Pinta, working as a healer and carer, before accompanying the Wise Woman Medium of Endor. To our surprise, we encounter kings transgressing their own laws and consulting mediums to help them in their decision-making; and we hear prophecies spoken from the mouth of a woman in a trance. In the movement and dialogue between lives, texts and stories, this reading seeks to deconstruct stereotypes that reinforce racist constructs of Africa as a land of spells and witchcraft,

¹ Brasileña, trabaja y vive en Costa Rica. Doctora en Estudios de la Sociedad y la Cultura por la Universidad de Costa Rica; Maestría en Ciencias Bíblica y Licenciatura en Teología por la Universidad Bíblica Latinoamericana; Bachiller en Teología, Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro.

in addition it seeks to challenge discrimination against women of African descent due to these same socially constructed prejudices which are reinforced by racist and patriarchal biblical interpretation.

Keywords: 1 Samuel, witchcraft, female prophets, goddesses, cultures.

Presentación

Diosas y brujas son palabras que corren por nuestros cuerpos, marcan la vida de mujeres afrodescendientes, en América Latina y en el Caribe, pronunciadas, no raras veces, con tono de acusación. Palabras que unen el pasado y el presente y hacen de nuestros cuerpos lugar de encuentro de los tiempos. A partir de los saberes y espiritualidades ancestrales descubrimos que la palabra profetisa también nos pertenece, también nos habita y resignifica las palabras anteriormente mencionadas. Ahora bien, si relacionamos estas palabras, que son parte de nuestra historia, con la Biblia, el diálogo se enriquece y genera experiencias profundamente liberadoras para las mujeres, para la comunidad negra, para la sociedad y para las lecturas bíblicas. Este movimiento de cuerpos, historias y textos resulta liberador, es un anuncio profético que contribuye en la deconstrucción de imaginarios y relaciones sociales todavía marcadas por un racismo estructural, social, religioso-teológico, relacional y epistémico.

Este artículo es un aporte a este movimiento y diálogo, entre vidas, textos, historias e imaginarios sociales construidos y reforzados por interpretaciones bíblicas. El punto de partida es la vida de una mujer africana que vivió en tierras brasileñas. Una historia que se conecta con nuestras historias de afrodescendientes. Luego entramos en el diálogo con el texto bíblico, con la atención puesta en dos momentos: el primero es cuando los textos no nos ayudan a superar las lecturas y actitudes racistas y patriarcales frente la vida y frente la Biblia; el segundo, reconociendo la primacía de la vida frente el texto, de la historia de los pueblos, en este caso específico del pueblo negro, de las mujeres afrodescendientes, buscamos la resignificación del texto. Terminamos compartiendo algunas “aprendencias” que alimentan el compromiso liberador.

1. Poder y transgresión: patriarcado, colonialismo y esclavitud

1.1 Persecución a las brujas y control de los cuerpos de las mujeres

La caza, la persecución y quema de las brujas es uno de los capítulos más tenebrosos de la historia de la iglesia cristiana en Europa. En el año 1275, en Toulouse, al sur de Francia, era condenada a la hoguera la primera “bruja”. Fueron aproximadamente 518 años, hasta que en Posen, actualmente parte de Polonia, que en 1793 se tiene noticia de uno de los últimos procesos comprobados de mujeres condenadas a la hoguera (Haag, 1978, p. 363). Toda mujer que tuviera un poder sobrenatural, “mujer transgresora” que, a su vez, desafiara

hegemonías, entraría en la categoría de bruja. Cualquier marca en el cuerpo de una mujer (por lo general de condición pobre) ya sea un lunar, cicatrices, manchas, vitiligo, entre otras, era identificada como las marcas de Satán, y razón suficiente para llevarla a un juicio por ser bruja. Eran mujeres que ejercían poder. Enamoramiento, adulterio, anticoncepción, impotencia, infertilidad, aborto, embarazo, parto y crianza de los niños eran algunas de las áreas principales hacia las que se dirigían. Entre estas formas de poder por ellas practicado, se destaca el control que ejercían sobre la función reproductiva. Controlar y punir esta forma de ejercicio de poder fue allanando el camino para el desarrollo de un patriarcado mucho más opresivo. En realidad, se puede decir que la brujería diabólica fue “producida” por la jerarquía eclesiástica en un contexto de luchas permanentes por afirmar su autoridad (Suárez, 2020, pp. 25-37). El forzar la confesión fue otra forma de abusar de los cuerpos de las mujeres consideradas brujas, una violencia con la aprobación social. El hecho de gozar de un poder jurídico total sobre el cuerpo femenino pudo avivar la propensión a la violencia (Barstow, p. 172).

La persecución a las llamadas brujas es una expresión del patriarcado, estructura política más arcaica y permanente de la humanidad y que moldea la relación entre posiciones de prestigio y de poder y que fue agravada y transmutada por el proceso de conquista y colonización. Es el patriarcado el apropiador del cuerpo de las mujeres y de este como primera colonia (Segato, 2016, pp. 18-19).

Brujas, brujerías, fueron y son experiencias que acompañaron las historias de las mujeres de Europa y también de nuestro continente. Historias que no son parte del pasado, sino que pesan sobre nuestros cuerpos, nos acompañan, y siguen como formas de control sobre nuestras vidas.

1.2 Africanas, afroamericanas: imaginarios de África y la brujería

Cuando las mujeres afrodescendientes analizamos el tema de la brujería, además de conectarnos con la historia de apropiación de los cuerpos de las mujeres por la sociedad patriarcal, se hace evidente el colonialismo y el racismo, que marcan la historia de nuestro continente. Es una realidad donde el color de la piel, el ser negra, la cultura y la experiencia religiosa ancestral son asociados a la práctica de la brujería.

Los estudios decoloniales y del feminismo negro decolonial visibilizan la historia de dominación de los pueblos afrodescendientes, su vínculo con la invasión y la apropiación de África y la colonización de América. Son experiencias vivenciadas en los dos continentes, con sus similitudes y diferencias. El Atlántico une nuestras historias, con la historia de las ancestras, ancestros, diosas y dioses en común. El racismo que dejó marcas tan profundas en nuestros cuerpos, se actualiza en sus formas de manifestación y se ha mantenido como

soporte ideológico desde el inicio de la colonización. Este proyecto colonial estuvo basado en una propuesta civilizatoria donde civilización y evangelización se correspondían como las dos caras de una misma moneda.

Para el proyecto colonizador, África fue símbolo del atraso, del lugar de perdición de las almas porque era habitada por quienes no conocían a Dios, el Dios del cristianismo. Este es el contexto de la bula papal *Romanus pontifex* (1455), la cual apoyó y justificó el imperio portugués en África, con el argumento de sacar a los negros y negras de sus prácticas originales y traerlos al seno de la cristiandad con el fin de salvar sus almas.

[...] y con la ayuda de Dios por quien luchan, venzan la obstinación de los malvados (...) te concedemos, por la autoridad apostólica y a tenor de las presentes, la plena y libre facultad, que poseerás a perpetuidad y según tus usos y los de tus sucesores, de invadir, conquistar, apoderarte, subyugar y reducir a esclavitud perpetua a los sarracenos, paganos y otros infieles y a los enemigos de Cristo cualesquiera que sean y sus reinos en cualquier parte que estén establecidos [...] sea como sea la forma que presenten o sean dominados, que ocupen y posean los mismos sarracenos, infieles y enemigos de Cristo (Bula Papal *Romanus Pontifex*, 1455).

En sermones del siglo XVII, por ejemplo, África es caracterizada como continente de las bestialidades, tierra de demonios (Alencastro, 2000, p. 53), lugar de perdición, de la oscuridad, de la gentilidad, de ausencia de Dios. Predicadores como Padre Antonio Vieira (1608-1697), alimentaron con su pensamiento y prédica esta misma visión de África:

¡Oh! Si el pueblo negro, sacado de las breñas de las tierras salvajes de su Etiopía y llevado para Brasil, supiera bien cuánto debe a Dios y a su Santísima Madre por lo que puede parecer destierro, cautiverio y desgracia, pero que no es más que un milagro, y un gran milagro (Vieira, Sermón XIV del Rosario).

El predicador jesuita se refiere al traslado de africanos y africanas en la condición de esclavitud, de África a las tierras brasileñas. Sus sermones, especialmente los que son dirigidos a personas africanas esclavizadas² en Brasil, sirven de soporte teológico e ideológico a la esclavitud negra. Continente de las bestialidades, tierra de los demonios... es así como la historia de las brujas se vincula con la vida de mujeres africanas y afrodescendientes.

² Los tres sermones de Vieira dirigidos a personas esclavizadas son: Sermón XIV del Rosario, Sermón XX del Rosario, Sermón XXVII del Rosario.

2. Cuando nuestras historias se entrelazan: Luzia Pinta y la pitonisa de Endor

2.1 *Luzia Pinta: ventos que soplan en el oído*

Diosas, brujas y profetizas son palabras que conectan historias de mujeres de diferentes tiempos y lugares. Luzia Pinta, nacida en Angola, vivió en Brasil como persona esclavizada, en la región de Minas Gerais. El 18 de diciembre de 1742, llegó a la cárcel del Santo Oficio en Lisboa. Para este tiempo había conquistado su libertad. ¿Una mujer africana, angolana, que había sido esclava, llevada a los tribunales de la inquisición? Sí. Y condenada por un acto que sus inquisidores no sabían qué significaba, lo único que podían decir, era que esta mujer hacía brujería.

Luzia Pinta ejercía el “calundus”. Una práctica religiosa de origen bantú, vinculada a la región de Angola. Eran ceremonias que personas africanas practicaban en diferentes lugares del imperio portugués y que recibían nombres variados como quilundus, lundus, ulundus, colundus y finalmente conocida como calundus. El comisario inquisitorial José Matias de Gouveia, encargado de escuchar los testigos del caso de Luzia Pinta, suponía que el acto religioso era un tipo de hechicería o pacto diabólico. Los inquisidores de Lisboa le escribieron una carta en la cual solicitaban que recogiese algunos testimonios en relación con esta mujer, sobre la cual pesaban dos denuncias: una por practicar las adivinanzas y las curas y la otra por “unas danzas que vulgarmente se llamaban calandus³”. Los deponentes, ocho hombres nacidos en Portugal, que vivían en Brasil, en Sabará, Minas Gerais, representantes de los “buenos cristianos”. Eran hombres bien posicionados en la jerarquía de la sociedad, que estaba marcada por la extracción del oro que empleaba un gran número de mano de obra de personas esclavizadas. Se comparten algunos de estos testimonios. Llamamos primero a João do Vale Peixoto, quien afirmó haber convocado a Luzia Pinta a su casa para buscar sanar a su esposa. Frente el espanto del escribano, explicó que lo hizo movido por la desesperación, “ya que su esposa tenía una enfermedad que los médicos y cirujanos no lograban curarla”. Sanadora famosa en la región, Luzia Pinta, era conocida “públicamente como ‘calanduzeira’, adivina y sanadora de hechizos” (citado por Marcussi, 2015, p. 19). Los detalles del testimonio de Peixoto son una evidencia de que él mismo estuvo presente en los rituales de sanación practicados por Luzia Pinta y solicitó que ella tratase a su esposa, por un tiempo largo. Pasamos al segundo testigo. Que entre para declarar el señor Diogo Carvalho. Diogo destaca en su testimonio las palabras de Luiza que afirmaban que, en las ceremonias, ella no sabía por sí misma cómo sanar los

³ Otro relato hace referencia a “ulundus”, correlato de calundus, y lo utiliza para referirse a una enfermedad. Su naturaleza son los antepasados, parientes que murieron en Angola, los ancestros. Estos se incorporaban en los cuerpos de otras personas y las oprimía. Por esta razón la necesidad de recibir una intervención ritual por una sanadora o sanador, para que fuesen expulsados. Ulundus o calundus podría ser la ceremonia o la enfermedad (Marcussi, p. 144)

enfermos; era Dios quien le decía “qué tenía que hacer”. Otras veces la misma Luzia habla de los vientos de adivinanza que entraban en sus oídos (Marcussi, 2015, p. 21). Sigamos un poco más con los relatos de los testigos. Escuchemos al Doctor Baltazar de Morais Sarmiento, quien ocupaba el puesto de “defensor del pueblo” de la comarca. Su testimonio informa que Luiza efectuaba sanaciones y también era consultada sobre enfermedades, ejecutaba el diagnóstico y la terapia o cura. La experiencia religiosa de Luzia le posibilitaba también adivinar o tener acceso a ciertas informaciones solicitadas por los que la buscaban. Este fue el caso de la denuncia de Gonçalo Luis da Rocha, en 1739, al Santo Oficio. Da Rocha relata lo ocurrido en casa de Antonio Pereira de Freitas. Antonio, al enterarse de que habían llevado cierta cantidad de oro de su casa, envió a su asistente a la casa de Luzia Pinta para que ella descubriera quién se había sacado dicho oro. Después de efectuar la ceremonia de costumbre que tenía variaciones de acuerdo con la situación que atendía, Luzia reveló a Domingos que él tenía en la casa dos negras, y que se acostaba con una de ellas, pero no le daba nada. Entre las dos negras se aconsejaron y decidieron quitarle una parte del oro. Lo que manifestó Luzia Pinta correspondía a lo que estaba realmente sucediendo en la casa de Domingos.

Como se percibe, a través de los testimonios, los que llegaban para declarar en contra de Luiza de alguna manera se beneficiaron de sus brujerías, actos de adivinanzas y sanación. Por las declaraciones presentadas, encontramos que los espacios donde se ejecutaban dichas sanaciones y ceremonias eran frecuentados no solo por personas enfermas, sino que también estaban presentes familiares, otras personas que acompañaban o que sencillamente llegaban para observar lo que sucedía. Las ceremonias eran marcadas por el sonido de tambores y otros instrumentos, bailes y cantos en lengua africana. Hierbas, polvos, medicinas en forma de atol, bebidas a base de vino eran utilizadas en el rito de sanación. Una práctica religiosa que sobrevivió hasta inicios del siglo XX. Los registros escritos son aquellos producidos por la Inquisición a través de las declaraciones de Luzia Pinta y de los testimonios presentados contra ella en la ciudad de Sabará. Otros escritos proceden de los registros policiales y noticias de periódicos, es decir, una historia contada a partir de sus perseguidores y por esta razón se presenta tan sesgada, incompleta, distorsionada o equivocada. “Los calundus fueron también lugares de resistencia donde esclavos y libertos africanos y afrodescendientes elaboraron una crítica a la esclavitud y propusieron alternativas muy propias, distintas de la ideología liberal moderna” (Marcussi, 2015, p. 8).

Por último, hay que destacar que la acción de Luzia Pinta se daba en un estado de trance, donde ella bailaba, acompañada de otras “pretas” que tocaban el tambor. El proceso inquisitorial de Luzia se desarrolló considerando esta pregunta de fondo: ¿Qué espíritu le acompañaba, Dios, como afirmaba Luzia o el demonio?

2.2 La pitonisa de Endor: “muertos que, como dioses, suben de la tierra y hablan”

Sobre el relato

El relato que narra su historia está en 1Sm 28, 3-25. Su nombre no sabemos, se refieren a ella como la mujer pitonisa de Endor, mujer espiritista (La Biblia Latinoamericana), la adivina de Endor (Reina Valera, la Biblia de las Américas), la hechicera de Endor (Biblia Hispanoamericana). En el texto en hebreo, tanto Saúl como sus siervos utilizan términos como *mujer* תַּשְׁאָה *maestra en* בְּעֵלְתֵּי-אֲדֻמִּים *adivinación* אֲדֻמִּים.

El texto se encuentra dentro de los relatos de Saúl, de la tribu de Benjamín, jefe de una unidad política que se formó en las montañas centrales de Palestina alrededor del año 980 a. C. Con Saúl, todavía no se puede hablar de una monarquía, pero será “la primera experiencia consistente y duradera de un liderazgo políticamente centralizado en Israel” (Nakanose y Dietrich, 2022, p. 73). Saúl fue ungido por Samuel (1Sm 9,16; 10,1), no como un rey sino como *naguid* נָגִיד, (comandante, jefe, para estar al frente de). Gobernaba bajo un árbol, lo que nos recuerda el tiempo de jueces, específicamente la jueza Débora (Jz 4,5). Además de la región montañosa de Palestina central, controlaba una pequeña parte de la Transjordania (Nakanose y Dietrich, 2022, p. 73).

El libro 1 de Samuel resulta de un proceso redaccional que reunió y editó un gran número de fuentes, algunas muy antiguas, otras más recientes donde el redactor proveniente de los círculos proféticos utiliza de estas tradiciones para elaborar cada una de las unidades que componen el libro, o sea, son narraciones teológicas (Bailão, RIBLA 60, p. 59). La redacción deuteronomista del pasaje procede de mediados del primer milenio a. C.

La mujer de Endor está ahí, entre historias de líderes tribales, reyes o casi reyes, luchas por el reinado, historias de codicia, de disputas y guerras, que son interrumpidas por actitudes inteligentes de mujeres sabias y gestos de generosidad de videntes-profetizas valientes que rompen la lógica del poder y de la fuerza. Sus cuerpos conectan mundos, balbucean alternativas o reafirman acontecimientos que están por venir.

En los libros 1 y 2 de Samuel encontramos abundantes relatos e informaciones de mujeres. Los personajes mencionados en estos libros no aparecen en otros escritos contemporáneos, además de la Biblia. De modo que necesitan ser leídos con cierto cuidado por la dificultad en separar los hechos en sí mismos del acto del narrador. De este modo, las historias muestran el involucramiento de las mujeres en la historia y formación de Israel. Se trata de cómo el pueblo recordaba y representaba a las mujeres (Sharon, p. 92).

Para comprender el poder de las mujeres en estos relatos, es importante recordar el tipo de sociedad a la cual corresponde este libro. Se trata de una sociedad donde el poder es centralizado, como hemos mencionado anteriormente, hereditario y jerárquico, donde los hombres tienden a dominar el espacio

público. Esta es una sociedad distinta de una sociedad más abierta al liderazgo carismático, como en el libro de Jueces (Sharon, p. 93). El texto de la pitonisa de Endor se une a este conjunto de relatos de la vida y actuación de las mujeres.

Recuerdos y recuento – buscando la pitonisa dentro del relato

Para recordar el texto 1Sm 28, 3-25, lo dividimos en tres partes. La primera contempla los versículos 3 al 7; la segunda los versículos 8 al 20 y la tercera de los versículos 21 al 25. Pasamos a destacar elementos relevantes de cada una de las partes mencionadas.

Muerte de Samuel, expulsión de nigromantes y consulta de Saúl (vv. 3-7)

Los cinco primeros versículos del texto ofrecen parte del contexto en que este se desarrollará. La muerte de Samuel sepultado en su ciudad, Ramá, la tristeza del pueblo por su partida. La información que sigue es sobre los/las nigromantes y adivinos, quienes fueron expulsados del país por Saúl. Y luego noticias del campamento de los filisteos que se reunieron en Sunem y los israelitas convocados por Saúl que acamparon en Gelboé. Es un tiempo de guerra. El miedo de Saúl frente los filisteos, es algo que se destaca en estos primeros versículos del texto: *“Cuando Saúl vio el campamento de los filisteos, tuvo miedo y se turbó sobremanera su corazón. 6 Consultó Saúl a Jehová, pero Jehová no le respondió ni por sueños ni por el Urim ni por los profetas. 7 Entonces Saúl dijo a sus criados: —Buscadme una mujer que tenga espíritu de adivinación, para que vaya a consultar por medio de ella. Sus criados le respondieron: —Aquí, en Endor, hay una mujer que tiene espíritu de adivinación”* (1Sm28, 5-7 – RVR 1995).

El miedo de Saúl nos introduce al tema central de esta reflexión. Consultó primero a Yahveh a través de los medios adivinatorios permitidos en Israel. El v. 6 de este capítulo ofrece un pequeño catálogo de estos medios permitidos: “sueños, ‘urim’ (suertes) y profecía (legales)”. Con los sueños y las profecías, estamos más familiarizadas. Nos queda la pregunta acerca del “urim”. ¿Qué eran los “urim”? **אֲרִימִים** (urim), **תִּמְמִים** (Tummím)? Serían las piedras que el sumo sacerdote llevaba en el pectoral, y el brillo que de él emanaba. El Sumo sacerdote lo llevaba puesto cuando entraba a la presencia del Señor, y era un medio del cual se aseguraba el cumplimiento de la voluntad de Dios en cualquier asunto importante que afectaba a la nación (Ex. 28:30; Lev 8:8; Num 27:21; Neh 7:65). No hay una descripción exacta de cómo eran utilizados. Una posibilidad es que se utilizaban estas piedras para echar suertes, como dados, y que dependiendo de la forma en que caían revelaban de algún modo la voluntad de Dios (1Sa 10:19-22; 1Sa 14:37-42). Echar suerte utilizando piedras para encontrar la voluntad de Dios ya sorprendería a un grupo de lectoras y lectores de la actualidad, mientras sería muy familiar para personas procedentes de otras

prácticas religiosas, como las religiones de matriz africana, donde encontramos prácticas similares. Pero, esperemos y caminemos un poco más con el texto.

Al no obtener respuesta de Yahveh, a través de los medios reconocidos por la religión oficial, Saúl inmediatamente, sin dudar, manda contactar a una mujer con espíritu de adivinación⁴ para que él la vaya a consultar. Recordemos que él mismo había expulsado, a nigromantes y adivinos del pueblo. Como suele suceder, la señora nigromante que había sido expulsada era conocida, pues seguidamente uno de los siervos le informó de la “nigromante de Endor” (v. 7). Endor, era una ciudad situada en las llanuras del territorio de Isacar, pero de manera formal la localidad estaba asignada a la tribu de Manasés y su nombre significa fuente, manantial⁵. Localizada a cuatro millas al noroeste de Sunem y por lo tanto peligrosamente cerca de donde acampaban los filisteos⁶.

En la noche, un espectro que sube de la tierra - la voz del profeta a través del cuerpo de la nigromante (vv. 8 al 20)

Disfrazado, con otras ropas, en la noche, acompañado de dos de sus siervos, Saúl va al encuentro de la mujer con espíritu de adivinación, una nigromante. La palabra utilizada para referirse a espíritu de adivinación es **רוח** y remite a la idea de un sonido de borboteo, borbollar, algo hueco, al mismo tiempo adivinación, asume en el texto el significado de evocador de espíritus. Y es eso lo que inicialmente hace la mujer, evocar espíritu de muertos. Dice Saúl a la mujer: “Adivíname por un muerto y evócame el que yo te diga” (v.8). La mujer le recuerda la prohibición de Saúl, diciéndole: “Saúl había exterminado a los que invocaban los muertos” (v.8) e insiste en el riesgo de vida que representaba para ella concederle la consulta. Saúl le promete que ningún castigo le sucederá, y luego, le comparte el nombre de Samuel, que era quien ella debería evocar. Al ver a Samuel, la mujer da un grito, reacciona de forma enérgica con Saúl, al darse cuenta de que la había engañado. “No temas; pero ¿qué has visto?”, pregunta Saúl. Y ella lo describe: “Veo un espectro que sube de la tierra” (v.13). Por las características descritas por la mujer, Saúl identifica que es Samuel, se postra delante de “ella-de él”. El texto nos lleva como lectores a experiencias que resultan ser contradictorias. Por un lado, la prohibición, la noche, el engaño para acceder al contacto con el muerto. Por otro lado, la naturalidad con que

⁴ En el Antiguo Oriente, en el Oeste Semita, la brujería o magia significaba hablar con una persona afectada sobre lo que necesita hacer, actuar, o lo que le va a pasar. La hechicería, a través de fórmulas mágicas, de encantamiento atendía a las necesidades relacionadas a enfermedades, adversidades, infortunios, contrariedad, infelicidad. En el Primer Testamento la hechicería estaba entre las prácticas consideradas mágicas. Términos como “hechicería o encantamiento”, “adivinanzas”, “astrología”, “necromancia”, “espíritu familia”, “susurrar, murmurar” eran utilizados para expresar estas prácticas. Los términos más usados para expresar las prácticas de magia son “hechicería o encantamiento”, “adivinanzas”, “astrología”, “necromancia”, “espíritu familia”, “susurrar, murmurar”. Entre los asirio-babilónicos las mujeres hechiceras, con conocimiento de las hierbas medicinales, bálsamos, masajes, ocupaban un lugar de mayor importancia que los hombres hechiceros (Brancher, 2005, pg.63).

⁵ <https://www.significadobiblico.com/endor.htm>

⁶ https://www.blueletterbible.org/Comm/guzik_david/spanish/StudyGuide_1Sa/1Sa_28.cfm

el narrador describe la escena, expresando lo común de la situación, de esta práctica de consulta a los muertos, de la presencia de nigromantes, adivinos y videntes en medio del tiempo, en aquel tiempo.

Y así sucedía, pues la invocación a los muertos, o necromancia, era una práctica habitual en Israel (2 Reyes 21, 6, Is. 8: 19, 65:4) a pesar de los ataques y prohibiciones de la Ley (Lv 19,31; 20,6-27; Dt. 18:11) (Piñero, 2001). La insistencia en estas prohibiciones en diferentes momentos de la historia del pueblo, manifiesta cuan presentes están en la vida cotidiana. La forma como el texto narra esta práctica, demuestra que el narrador comparte de esta misma creencia, o sea, creencia en la comunicación con el espíritu de los muertos, y lo hace con naturalidad, con absoluta ingenuidad, en palabras de Piñero (2001, p. 59). Las palabras utilizadas para transmitir la forma como se daba el contacto de la mujer con el espíritu del muerto, o sea, de Samuel, transmiten este contacto profundo, el “in-corporar”, recibir en su cuerpo el espíritu con el cual ella entra en contacto. Las palabras utilizadas en el texto, se acercan al “ventrílocuo⁷”, transmitiendo la idea de que los espíritus penetraban en el vientre del médium y desde ahí bisbiseaban, es decir, musitaban, emitían un sonido como cuchicheo. Saúl busca a la mujer para hacer la consulta de forma secreta, escondido en la noche; el susto, el miedo está en transgredir una prohibición, pero en ningún momento se cuestiona su validez. “*He visto a un dios (o un ángel, un ser superior: elohim) subiendo de la tierra*” (v.13). El espíritu de los muertos era concebido como una forma de protección para los vivos. La veneración de los muertos, su identificación con un ser divino, sobrevivió en Israel durante mucho tiempo (Piñero, 2001, p. 60). ¿Y cuál fue el resultado de la consulta? A través de la mujer evocando el espíritu del ya difunto Samuel, se confirma lo que Saúl no quería aceptar, que él sería derrotado por los filisteos. Al oír las palabras de Samuel, a través de la mujer, Saúl cayó por tierra.

Mujer adivina, profecía y cuidado

La misión de la nigromante terminaría al cerrar su contacto con el muerto. Y eso se dio en el versículo 19, cuando Samuel anunció a Saúl la derrota del ejército de Israel, al día siguiente y que, en ese mismo día, Saúl y sus hijos morirían: “*Mañana tú y tus hijos estaréis conmigo. Yahveh ha entregado también el ejército de Israel en manos de los filisteos*” (v.19). Nuevamente el miedo se apoderó de Saúl que se cayó por tierra, pues ya le faltaban las fuerzas.

Saúl se encontraba agotado, sin fuerzas, por las palabras de Samuel (28, 20), pero también por el ayuno practicado en ese día, como era costumbre ocurrir antes de la consulta a una nigromante (Marcos, 2001, p. 21). Sí, porque la consulta de Saúl siguió lo que estaba previsto en la costumbre y práctica religiosa de consulta a las/los adivinos. Al ver el estado en que se encontraba

⁷ Que tiene la habilidad de hablar cambiando su voz natural sin apenas mover los labios ni los músculos de la cara, de manera que da la impresión de que es otra persona la que habla.

Saúl, la mujer le ofreció algo de comer para que recuperara las fuerzas y pudiera seguir su camino, seguir hasta el final. Lo preparó para el enfrentamiento con los filisteos sabiendo de su derrota. Ofrece e insiste, una y otra vez. Se mantiene firme delante del rey, lo enfrenta como lo hizo al inicio del texto al recordarle la prohibición de consultar a adivinos /as. Con el apoyo de sus acompañantes, lo convence de comer. Prepara el alimento. Un trabajo que pudo haber durado toda una noche. Una comida que se acercaba a un ritual, al ofrecer, al sacrificar (תִּזְבֹּחַ) un ternero gordo (בֶּן־בָּרִי) que tenía en su casa y preparar panes sin levadura (לֶחֶם בְּיָדָם). La mujer, la adivina de Endor, con su gesto rompe por un instante, la lógica de disputas, muertes y guerra. Es la profetiza, la sacerdotisa que prepara una ofrenda, es la que la cocina y la ofrece. Lo que hace pareciera innecesario, frente el destino asignado a Saúl, como consecuencia de sus propios actos de iniquidad. No le importa. Tiene un gesto de cuidado, de afecto de quien acompaña hasta el final. El texto termina afirmando que Saúl y sus acompañantes comieron y se marcharon esa misma noche.

3. La crítica de la historia interpretativa del texto y otras perspectivas hermenéuticas

3.1 Cuando las interpretaciones de los textos refuerzan lecturas racistas y patriarcales

La interpretación de un texto bíblico supone no solo el ejercicio exegético y hermenéutico del texto, sino también mirar de forma crítica su historia interpretativa, atentas al caudal de publicaciones y presupuestos que han condicionado la interpretación de cada texto durante generaciones. Esta afirmación que se refiere a todos los textos se aplica especialmente a los relacionados con el tema de profetismo y magia (Marcos, 2001, p. 13).

Encontramos comentarios e interpretaciones de 1Sm 28, los cuales afirman que la labor de la pitonisa fue una acción diabólica, otros aseguran que lo que hizo fue un fraude. Lo que le apareció en realidad, fue un demonio. Ella estaba controlada y gobernada por un demonio adivinador. Otros dicen, al fin y al cabo, no le reveló ninguna información nueva a Saúl. Samuel ya le había dicho a Saúl que Dios lo había desechado. Luego recuerdan el capítulo 15 de 1 Samuel que en el versículo 23, dice: “Como pecado de adivinación es la rebelión, como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto rechazaste la palabra del Señor, también él te ha rechazado para que no seas rey”⁸. Y comentan: “Es una nota triste cuando una practicante del ocultismo consuela al Rey de Israel. Pero los dos eran del mismo tipo; cada uno vivía en rebelión a Dios, y ambos estaban bajo el juicio de Dios” (Guzik, 2016).

Otros que podrían parecer un poco más generosos, creen que esta fue una aparición genuina (aunque extraña) de Samuel. Esta explicación está apoyada

⁸ Escuela Bíblica – Siguiendo el Maestro. (<https://www.escuelabiblica.com/estudio-biblico.php?id=384>)

por la reacción de la adivina y por la verdad de lo que dijo Samuel (y el texto dice que Samuel lo dijo). Algunos podrían decir que es imposible que Samuel reaparezca de alguna forma, regresando a este mundo del más allá. Pero, sigue el argumento, Moisés y Elías también vinieron del mundo del más allá a este mundo cuando se aparecieron con Jesús en la transfiguración (Mateo 17:3). “Yo creo que la mujer de Endor no tenía poder alguno sobre Samuel; y que ningún encantamiento puede ser utilizado sobre un santo de Dios que ya ha partido, ni tampoco sobre ningún espíritu humano incorpóreo. Samuel realmente vino, pero no porque la adivina lo llamó. Samuel apareció porque Dios tenía un propósito especial para ello. Dios permitió esta extraña aparición de Samuel porque logró dos cosas. Reconfirmó el juicio venidero contra el rey Saúl de una manera dramática, y le enseñó a la adivina una poderosa lección sobre el peligro de las prácticas ocultistas. (Clarke, Clar)

Estos comentarios, que son parte de la historia interpretativa del texto, manifiestan el imaginario que, por un lado, está por detrás de la interpretación del texto y, por otro, se puede decir, que estos mismos imaginarios se refuerzan con la lectura de textos como este que estamos analizando.

Es el cambio de sujetos, de comunidades y de lugar hermenéutico lo que viabiliza el encuentro con otras posibilidades de interpretación, que como afirmamos al inicio de este texto, son interpretaciones liberadoras tanto para las mujeres, de las mujeres y el pueblo afrodescendientes, como para la liberación de otras comunidades populares, de personas en situación de dolor, marginación, enfermedad, desorientación y que encuentran en prácticas religiosas marginalizadas y discriminadas por el poder religioso, social y económico, un alivio, un consuelo para cuerpo, su espíritu, un bálsamo para su alma.

Nuevamente regresamos a Luzia Pinta, quien nos ayudará a ver otras dimensiones en el trabajo, en la misión, en el profetismo de la pitonisa de Endor. Del encuentro y diálogo entre estas experiencias, surgen “aprendencias” que llevamos para nuestras vidas y compartimos con las comunidades.

3.2 Vivencias y “aprendencias”: el diálogo con Luzia Pinta y con la Maestra Divina de Endor

En esta última parte, en forma de conclusión, compartimos algunas “aprendencias” y vivencias que surgen a partir de la lectura del texto.

Las expresiones religiosas, las espiritualidades, son parte fundamental de la vida. Acompañan en todos los momentos, especialmente cuando ya no hay salidas, no hay de dónde agarrarse. En momentos de miedo e inseguridad, en circunstancias en las cuales tenemos el corazón en la palma de la mano y no sabemos dónde ponerlo a descansar. Situaciones existenciales que tocan a todas, todos, todes y que serían momentos especiales para sentirnos una única humanidad, una única “creacionalidad”, más allá de las diferencias y privilegios. No raras veces son las mujeres con sus hechicerías, sabidurías, mandingas, las pro-

fetizas del cotidiano las que amparan. Protegen y cuidan, pero también disciernen, cuestionan, se comunican con la Divinidad, siendo lugares privilegiados, canales de bendición y de cuidado. Encontramos en Luzia Pinta y en la Mujer sabia de Endor este lugar de acogida, atención y cuidado.

Conocemos mujeres negras, y otras mujeres que no raras veces llevamos esta capacidad, este don del cuidado espiritual, de la salud de otros, con culpa, miedo y como una carga. La culpa por sentir en nosotras esta fuerza divina, la capacidad de comunicación, de contacto con otras dimensiones de la vida, la sabiduría que vamos adquiriendo a partir de los dolores, encuentros y alegrías del día a día. Pero somos desacreditadas, nos avergonzamos y reprimimos a la Bruja y a la Diosa que llevamos adentro. Ellas se rebelan y quieren manifestarse, y otras veces buscamos contenerlas, sin darnos cuenta de que ellas somos nosotras mismas. Y es así como nos vamos achicando, disminuyéndonos, desacreditándonos, desconfiando de lo que sentimos y no siguiendo nuestras intuiciones y pensamientos. Y, finalmente, logramos matar a la Bruja, a la Profetisa y a la Diosa que somos. El miedo acompaña este proceso porque sabemos que irónicamente el poder religioso patriarcal toda vez que no consigue ejercer el dominio sobre el poder religioso, espiritual femenino, cuando no logra controlarlo a su favor, lo descalifica, lo persigue, lo prohíbe, y si es necesario nos sacrifica en las hogueras modernas de la invisibilización, del rechazo y de la soledad. Nos hacen a un lado, pero nos consultan en la oscuridad de la noche, llegan para utilizar de nuestros dones y gozar de la abundancia de vida que nos habita. Pero también está la naturalización del cuidado como responsabilidad femenina y la carga que representa para las mujeres. Es más, se puede mencionar la feminización y la racialización de los cuidados, porque estos han sido atribuidos a las mujeres y se espera que mujeres racializadas sean las que naturalmente se encargan de ejecutarlos. Lo que puede ser un don, se transforma en un deber ser y una obligación. La politización de los cuidados es un tema de las agendas feministas que necesita ser profundizado en los diferentes círculos y ámbitos de la vida social y el primer paso es su desnaturalización.

En el texto, como se ha mencionado, se destaca la naturalidad con que el narrador desarrolla el relato y como introduce la consulta de Saúl a la mujer adivina de Endor. Si nos detenemos un poco más en el tema encontramos la presencia de una religión oficial, la que condena la presencia entre el pueblo de las adivinas y las necromantes, expulsándolas. Pero ellas están ahí, pareciera que personas ligadas al poder saben dónde están, lo que demuestra su cercanía no solo geográfica sino también la cercanía a la vida del pueblo. Lo mismo encontramos con Luzia Pinta, pues los que testifican contra ella son los mismos que utilizan su “servicio espiritual”. Nuevamente la ironía de un sistema religioso y social que empuja hacia la clandestinidad a las que significan una alternativa y también una amenaza a los que detiene el poder de lo sagrado. En América Latina y en el Caribe permanece el desafío del reconocimiento, del respeto, de la

valorización de las religiones ancestrales indígenas, religiones de matriz y otras expresiones del Divino en el alma de los pueblos.

Por fin, una lectora o un lector más atento podría preguntar: ¿Y qué pasó con las Diosas? ¿No aparecen en este texto? Las Diosas, como hemos mencionado, las traemos adentro, son la fuente de inspiración, son la conexión con la trascendencia profundamente inmanente en la cotidianidad de la vida. Las Diosas viajaron en los barcos, en los navíos negreros, cruzaron el mar y desde siempre aprendieron el arte de ocultarse, revelándose, incorporándose en nuestros cuerpos. Como sucedió con la Maestra Divina, la profetisa de Endor, las Diosas son como un viento que susurra en nuestros oídos, y su voz sale por nuestras bocas, son ellas que se manifiestan en los actos de cuidado y de rebeldía, que nacen de nuestras manos. Las Diosas nos transmiten la sabiduría que proviene de las aguas dulces y saladas, aguas mansas, que mojan la tierra, bañan y humedecen los cuerpos, corren por los ríos y cascadas. Aguas que se transforman en tempestades, aguas violentas que rompen barreras y van más allá del cauce de los ríos. Diosas, Brujas y Profetisas, fuentes de las diversas sabidurías que cruzan nuestras historias y atraviesan nuestros cuerpos, sabidurías que desafían a los que se atreven a definir quién tiene y quiénes no tienen el poder de Dios.

Bibliografía

- ALENCASTRO, L. F. (2000). *O trato dos viventes: formação do Brasil no Atlântico Sul*. São Paulo: Companhia das Letras.
- BAILÃO, M.P. (2008). *La decadencia del rey y el ascenso del Mesías - 1Samuel 13 – 2Samuel 5*. Revista RIBLA, No. 60, pp. 58-65.
- BARSTOW, A.L. (1999). *La caza de Brujas en Europa. 200 años de terror misógino*. Gerona: Ed. Tikal.
- BRANCHER, M. (2005). *La violencia contra las mujeres hechiceras*. Revista RIBLA. No. 50, pp. 61-64.
- BULA PAPAL Romanus Pontifex, 1455. Disponible en: <https://alatinacolonias2013.files.wordpress.com/2013/01/bula-romanus-pontifex-del-papa-nicolc3a1s-v.pdf>
- CLARKE, C. (s/f). *Saúl y la adivina de Endor*. Disponible en: <https://es.enduringword.com/comentario-biblico/1-de-samuel-28/>
- FERNÁNDEZ, N. (2001). *Profetismo y magia en el antiguo Israel*. Madrid. Disponible en: https://www.romanicodigital.com/sites/default/files/2019-09/C17-1_Natalio%20Fern%C3%A1ndez.pdf
- GUZIK, D. *1 de Samuel 28 – Saúl y la adivina de Endor*. Disponible en: https://www.blueletterbible.org/Comm/guzik_david/spanish/StudyGuide_1Sa/1Sa_28.cfm

- HAAG, H. (1978). *El diablo. Su existencia como problema*. Barcelona: Editorial Herder.
- MARCUSSI, A. (2015). *Cativeiro e cura: experiências religiosas da escravidão atlântica nos calundus de Luzia Pinta, séculos XVII-XVIII*. Tese Doutorado em História Social – Universidade de São Paulo, São Paulo.
- NAKANOSE, S. y DIETRICH, L. (org) (2022). *Uma História de Israel: Leitura Crítica da Bíblia e Arqueologia*. São Paulo: Editora Paulus.
- NEWSOM, C. y RINGE, S. H. (Author) (1998). *The Women's Bible Commentary – Expanded*. Edition Louisville: Westminster John Knox Press.
- PIÑEIRO, A. (Ed.) (2001). *En la frontera de lo imposible, Magos, médicos y taumaturgos en el Mediterráneo antiguo en tiempos del Nuevo Testamento*. Córdoba: Ediciones el Almendro-Madrid. Universidad Complutense.
- SEGATO, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- SOUZA, L. (2009). *O diabo e a Terra de Santa Cruz: feitiçaria e religiosidade popular no Brasil. Colonial*. São Paulo: Companhia das Letras.
- SUÁREZ, S. (2020). *El poder de la bruja. El lado oculto de la transgresión femenina*. Argentina: Ediciones Felicitas.
- VIEIRA, A. *Sermão XIV do Rosário*, 1693. Disponible en: https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/4926734/mod_resource/content/0/Vieira%2C%20Antonio%20-%20Serm%C3%A3o%20XIV.pdf

Silvia Regina de Lima Silva